

ANTROPOLOGÍA Y APOLOGÉTICA EN RAMON LLULL

Jordi Pardo Pastor*

La antropología es la parte de la historia natural que trata del hombre, nos dicen los diccionarios. Si hilamos más delgado, «la antropología es el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida», centrándose «en distintos aspectos de la experiencia humana». Del mismo modo, la antropología trata de las relaciones entre distintos pueblos «que hablan diferentes lenguas y tienen distintas religiones y sistemas de valores [y que] se ven a sí mismos conviviendo en una misma “aldea global”». La antropología extiende a todos los miembros de esta nueva comunidad humana una invitación única para explorar las raíces de nuestra humanidad común así como los orígenes de nuestros distintos modos de vida».¹ Estas definiciones academicistas bien nos pueden servir para introducir el tema que hoy vamos a tratar aquí.

Si aceptamos que como antropología se entiende las relaciones entre los distintos pueblos y sus distintas religión y cultura, podemos afirmar que con Ramon Llull estamos ante un antropólogo. Con todo, no quiero etiquetar a Ramon Llull como ya se ha hecho en otras ocasiones y en otros aspectos tales como, ecumenista, oficiante del diálogo interreligioso, etc. Entiéndaseme. Podemos abrir una nueva vía de investigación (o, mejor dicho, continuarla) si centramos nuestro interés en la importancia que el ‘hombre’ desarrolla en el entramado artístico luliano. Importancia que se observa de forma implícita en las obras y capítulos dedicados al HOMBRE, donde se intenta ofrecer una exposición sistemática y sintética al tema antropológico, aunque siempre desde el punto de vista de la relación del hombre con Dios.² Para Llull la acción por el hombre es indisoluble a la acción por Dios, y si todos los hombres somos criaturas divinas, el estudio del hombre y sus relaciones sociales, culturales y religiosas es, también, un elemento que nos acerca a la Divinidad. Conocer al hombre en todos sus aspectos nos conduce a Dios y, a su vez, este conocimiento antropológico puede ayudar al hombre a contemplarlo y ascender hacia Él.

* ARCHIVVM LVLLIANVM-Universitat Autònoma de Barcelona e Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio (“Ramon Llull”).

¹ Marvin Harris, *Introducción a la antropología general*, Alianza editorial, 1998, p. 19.

² A partir de estos momentos tomaré distintas referencias de la introducción al *Liber de homine*, firmada por su editor Fernando Domínguez (ROL XXI [2000], pp. 169-301).

Ya en el *Libre de contemplació* (1274), Ramon Llull expone su visión del hombre en el mundo, así como la relación de éste con Dios. Pero, ¿qué es el hombre para Ramon Llull. El hombre es un alma racional formado «de la gran conjunción e el gran acostament et de la gran unió qui és entre el cors e l'ànima».³ En la *Doctrina pueril* (1274-1276) sigue con sus apuntes sobre la naturaleza humana, atendiendo al alma humana (cap. 85), al cuerpo humano (cap. 86), a la vida corporal (cap. 87), y a la muerte corporal (cap. 88).⁴ Más específico y extenso es Llull en el *Fèlix o Libre de les meravelles* (1287-1289) donde dedica al hombre todo el libro octavo, que en la edición de Bonner ocupa 206 páginas.⁵ Libro éste que, a mi parecer, bien podría ser editado aparte, al igual que se ha hecho con el libro séptimo (*Libre de les bèsties*) de esta misma obra, pues estamos ante un perfecto opúsculo del pensamiento antropológico luliano. Otro tratado sistemático es el *A rbor humanalis*, libro V del *A rbor scientiae* (1295-1296).⁶ A continuación, tenemos el *Liber de anima rationali* (1296), donde Llull prosigue, o complementa, su idea antropológica de entender al hombre como un constructo de alma racional y cuerpo, y el *Liber de homine* (1300), un resumen de todo lo dicho sobre el hombre desde el *Libre de contemplació* hasta ahora.

Toda la antropología luliana se fundamenta en dos principios fundamentales, es decir, en observar la realidad de dos modos: Dios como creador y la realidad como producto de este Dios creador. En este sentido, Dios lo crea todo siguiendo sus dignidades, estableciéndose éstas como causa y arquetipo de las cosas creadas: los elementos de la creación, pues, son analogías de las dignidades divinas. Así pues, se establece una escala descendente, donde Dios se encuentra en la cúspide y los demás elementos de la creación están en los siguientes peldaños descendentes con relación a su mayor o menor similitud con la esencia divina.⁷ En esta gradación de los elementos que corresponden a la realidad divina y terrenal encontramos los siguientes *subiecta*: Dios, ángeles, cielo, hombre, imaginación, animales, plantas y elementos (*flamma, lapis*), de

³ Ramon Llull, *Libre de contemplació*, c. 290, 2. cfr. Armand Llinarès, *Raymond Lulle. Philosophe de l'action*, Grenoble, 1963, pp. 300-319 (seguiremos la traducción catalana *Íd.*, *Ramon Llull*, Barcelona, Ed. 62, 1987², pp. 213-237).

⁴ Ramon Llull, *Doctrina Pueril*, Gret Schib (ed.), Barcelona, ENC, 1972, pp. 203-213.

⁵ Ramon Llull, *Fèlix o Libre de les meravelles*, en OS, II, esp. pp. 163-369.

⁶ Raimundus Lullus, *A rbor scientiae*, Pere Villalba (ed.), ROL XXIV-XXVI, 2000, pp. 197-253.

⁷ Esta escala es la escala de la creación donde el hombre juega un papel primordial según Llull: «[...] gràcies a les correspondències entre el microcosmos i el macrocosmos, ja sabem que ens bastaria exposar la Dist. VII "De homine" per entreveure la estructura de tots els altres escalons» (Robert Pring-Mill, *El Microcosmos lul·lià*, en *Íd.*, *Estudis sobre Ramon Llull*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 31-112, aquí 105).

donde el hombre resulta el sujeto más perfecto de la creación divina, pues en él se unen dos elementos como son el alma racional y el cuerpo. Esto es para Llull muy importante, pues será a partir de esta alma racional, del entender las cosas, que el hombre, gracias a su fe, podrá alcanzar el conocimiento de la divinidad (*ascensus*) y, por tanto, asimilarse, *mutatis mutandis*, a ella.⁸ Pero, este *ascensus* a la divinidad se produce mediante la contemplación, *causa contemplandi*, poniendo en relación, para ello, una dualidad de niveles de conocimiento y significación: sensible-sensible, sensible-inteligible, inteligible-inteligible, inteligible-sensible: tres de ascendentes (*ascensio*) y uno de descendente (*descensio*).⁹ Esta comunicación entre Dios y el hombre, esta comprensión del hombre de la divinidad, se debe a que el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios [Génesis, I, 26] o, en otras palabras, el hombre puede llegar a conocer a Dios gracias al conocimiento *in speculum* –en la *regressio* final y *per speculum* en la *ascensio*– e, intrínsecamente, Cristo debe ser el mediador entre Dios Padre y el ser humano.

En cuanto a esta similitud expuesta, si la unidad y la Trinidad de Dios se impone en la cuadrangularidad de los elementos, pues todos ellos poseen su propia *forma + materia + concordancia*, el hombre también se compone de correlativos, pues es *homificativo* espiritual-corporal, como *forma*; *hominificable* espiritual-corporal, como su *materia*; y *hominificar* espiritual-corporal, como su *concordancia*. Los correlativos lulianos en el hombre se componen de una simple suma: «*Tiuum* uero spirituale, et *tiuum* uero corporale, unam formam constituunt hominis; *bile* uero spirituale, cum *bilibus* corporalibus, unam similiter materiam ipsius hominis; et *are* spirituale, et *are* corporale, unam naturam conexiuam».¹⁰ Todo ello son similitudes con los *tiuua*, los *bilia* y los *are* de las *dignitates dei* y, por extensión, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Con ello, podemos entender las similitudes trinitarias del hombre y, también, su unión entre el mundo espiritual (alma) y el mundo sensible (cuerpo). Por tanto, el hombre es un *animal homificans* compuesto de una forma *homificatiua*, de una materia *hominificabile* y de una acción *hominificare*.

⁸ Jordi Gayà, «*Ascensio, virtus*: dos conceptos del contexto original del sistema luliano», *Studia Lulliana*, 34 (1994), pp. 3-49.

⁹ Amador Vega, «La abstracción del cuerpo: mística y metafísica del lenguaje en Ramon Llull», *Er. Revista de Filosofía* 16 (1994), pp. 95-106, esp. pp. 96-99; *Íd.*, «Cuerpo espiritual y espíritu corporal en Ramon Llull», *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana. Vic-Girona, 11-16 d'abril de 1993*, «Actes, núm. 1», Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, pp. 470-474, esp. pp. 471-472.

¹⁰ Cito por Robert Pring-Mill, *El Microcosmos lul·lià*, en *op. cit.*, p. 108.

Dicho esto último, deducimos que la concepción antropológica de Ramon Llull tiene mucho que ver con sus presupuestos como místico.¹¹ A su vez, la mística se funde con la apologética, pues la mística luliana es un proceso de contemplación divino que se basa en ofrecer un material que contenga una refutación del Islam y mostrar, a su vez, un método para utilizar ese material. De tal modo, como si de una correlación luliana se tratara tenemos tres elementos que se relacionan (antropología + mística + apologética) y que persiguen un mismo fin: la educación del hombre y, por consiguiente, la conversión del infiel. Al hilo de este contexto, podemos decir que la antropología luliana es un proceso de educación para el hombre mediante la ciencia mística y contemplativa. De ello percibimos que mediante la contemplación de Dios y su consecuente intelección (*ascensus*), el hombre recibe una educación práctica para su vida diaria, su vida terrena, pues está asimilando, extrínseca e intrínsecamente, las *dignitates dei*. Esta asimilación toma carácter apologético puesto que en Ramon Llull las dignidades divinas son elementos que sirven para probar la Trinidad y la Encarnación.

Antes de detenernos en esbozar a grandes rasgos algunas opiniones sobre las *dignitates dei*, debemos apuntar un hecho incuestionable para Ramon Llull: el hombre resulta el más perfecto de los nueve *subiecti* antes mencionados, no sólo por su unión de alma racional y cuerpo, sino porque Dios se encarnó en hombre. Ya en otro lugar he señalado que la perfección del ser humano se basa en la similitud que se establece entre Dios y el hombre, pues entre ambos hay coincidencias que no se producen entre otros sujetos de la creación: el hombre se halla a caballo entre la Divinidad y los ángeles.¹² El conocimiento de Dios se produce de manos de Jesucristo, quien funciona como mediador entre el hombre y Dios, pues posee naturaleza humana y Divina. Sobre el Árbol de Jesucristo del *Arbor scientiae* Ramon Llull afirma: «Aquest [...] és arbre en qui participa lo creador ab totes les creatures, en quant són ajustades abdues les natures [divina y humana] en unitat de persona [en la persona de Jesucristo]». ¹³ Así pues, si, por poner el caso, en la epistemología platónica el alma podía alcanzar la unión con la divinidad, en clave cristiana es necesaria la participación de Jesucristo, quien fue Dios hecho carne: solo mediante el *Verbum incarnatum* el hombre puede unirse a Dios y, más tarde, transformarse en el ser perfecto de la creación que Ramon Llull postula. El *descensus* de Jesucristo devuelve al hombre su entidad de *capax Dei*, de *Deus creator*, y gracias a este *descensus* el hombre puede ascender y renacer en su fe. En palabras de Agustín de Hipona, Jesucristo «es Mediador en cuanto hombre, pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario, por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con Él un solo Dios». ¹⁴ Todo ello aporta un carácter antropológico a la teología luliana, pues Dios se encarna en hombre, de forma necesaria, pues si no lo hiciera Dios sería un ser pasivo, lo que es

¹¹ Sobre la mística luliana, véase Jordi Pardo Pastor, «La mística luliana: pretensión de síntesis», *Taula* (37) 2002, pp. 73-82.

¹² Sigo Jordi Pardo Pastor, «Tradición misticoplatónica en el *Llibre d'amic e A mat* de Ramon Llull», *Estudios Eclesiásticos*, 298 (2001), pp. 437-450, esp. pp. 441-450; pese a la desafortunada crítica de A. Soler en *Studia Lulliana* 42 (2002), p. 127.

¹³ Ramon Llull, *Arbre de ciència*, en OE, I, p. 745. «Et est arbor, in qua creator participat cum omnibus creaturis [divina y humana], in quantum ambore naturae unitate sunt in unitate unius personae», Raimundus Lullus, *Arbor scientiae*, ed. cit., vol. II, p. 818.

¹⁴ Agustín de Hipona, *Confesiones*, X, XLIII, 68.

imposible. En este sentido, surge la idea de la ordenación del mundo, del orden expuesto, tantas veces, por Agustín y Anselmo: *ordo et connexio idearum est ordo et connexio rerum*. De donde deducimos que la Encarnación da sentido a la creación, siendo el Dios-hombre el fin y la plenitud de la creación. Por ello, el verdadero Dios es aquel que se siente como Uno, pero, a su vez, como Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Deus primo se habuit ad illam creaturam, quam primo assumpsit, deinde ad alias creaturas. Et sicut in pomerio branchae, rami, folia et flores sunt, ut sit pomum, sic et multo melius omnia creata sunt, ut sit homo Christus, uerus Deus et uerus homo. Quare ratio tua non concludit; et per consequens patet manifeste, quod Deus est incarnatus.¹⁵

Para Ramon Llull, el cristiano posee una fe más alta que el musulmán o el judío, pues alberga la certidumbre que Dios ha sido hecho hombre, y ello acerca la divinidad al ser humano: hay una imposibilidad de conocer a Dios en su magnificencia, ya que esta dificultad cognoscitiva implica que sólo en virtud de la Encarnación en su Hijo podremos conocer a Dios, porque Éste se ha manifestado (y, consecuentemente, ha revelado su Amor por el hombre), y podremos amarle (conocerle no), transformándonos en Él a través de su Hijo. A este respecto, las *dignitates dei* lulianas se convierten en elementos antropológicos que sirven para alcanzar el conocimiento propio y, a su vez, el de Dios, pues mediante las *dignitates* nos acercamos a la divinidad.¹⁶

A esta 'antropología teológica' debemos sumarle dos elementos más: el conocimiento que Ramon Llull tiene del hombre y la manera en que las dignidades divinas sirven, de forma apologética, para unir al hombre con Dios. Todo ello se traduce en la educación que el hombre debe recibir. Hay una marcada pedagogía y una ética que se fundamentan en la teoría de la doble intención luliana:

Amable fill, enteció és obra d'enteniment e de volentat qui es mou a donar compliment a la cosa desitjada e entesa; e intenció és actu de natural apetit qui requer la perfecció que li cové naturalment.¹⁷

¹⁵ Raimundus Lullus, *Liber de Trinitate et Incarnatione* (ROL XII, p. 121).

¹⁶ El método de las *dignitates dei* sirve para conocer la procesión de personas. De tal modo, la conotación de *Poder* es la persona del Padre; la de *Sabiduría* la del Hijo; y la de *Amor* la del Espíritu Santo. Este método es una inequívoca señal de que Llull está manejando fuentes árabes al realizar la predicación de los atributos o Nombres Divinos (M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull*, Valencia, Fundación Juan March-Castalia, 1977, pp. 78-79).

¹⁷ Ramon Llull, *Llibre d'intenció*, ORL XVIII, pp. 1-66, aquí p. 5.

La explicación a esta cita es simple. En Dios no existe ni primera ni segunda intención, puesto que su intención es infinita y eterna. Por otro lado, todos los animales de la creación (elementos, plantas, pájaros, bestias) siguen la intención por la cual han sido creados. Sólo el hombre tiene el temible privilegio de obrar con libertad y seguir una de las dos intenciones, la segunda de las cuales debería estar al servicio de la primera, aunque, en muchas ocasiones, esta segunda intención hace olvidar a la primera, que ha de empujarlo hacia Dios. Esta es la libertad del hombre, la libertad de hacer el bien o el mal según le convenga; pero esta libertad debe ser educada para que por sí misma se disponga hacia el Bien, hacia Dios.

Esta educación antropológica se observa en una obra como el *Libre del gentil e dels tres savis*, tratado en el que tres sabios de las tres religiones reveladas exponen sus respectivas creencias a un gentil. De esta obra se deduce lo siguiente: la educación del hombre debe ser fundamentalmente religiosa, pues toda educación ha de preparar al hombre para el conocimiento y el amor a Dios («sense amància no hi ha ciència»). Hay una educación de las religiones en esta obra, pues en ella, aunque en distintos niveles, se establece una comparación, o como mínimo una exposición, de las otras religiones reveladas, judaísmo e Islam, para con el cristianismo.¹⁸ Con todo, quiero matizar lo siguiente: Ramon Llull quiere educar al hombre partiendo de los elementos comunes entre las tres religiones reveladas, puesto que ello acercará al hombre a Dios. El ‘infidel’ será partícipe a partir de estos elementos comunes que se disciernen a partir de las *dignitates dei* y podrá comprender la magnitud de su error y, consecuentemente, aceptará sin discusión los conceptos de Trinidad y Encarnación, pues Ramon Llull tiene muy clara la verdad de su fe: «Impongo este nombre ‘fieles’ al cristiano; este nombre ‘infieles’ al judío y al sarraceno».¹⁹ Por tanto, esta ‘educación de las religiones’ debe servir, y sin lugar a dudas sirve, irrefutablemente a la conversión, puesto que se educa desde la premisa de la similitud entre los hombres (y sus credos), para mostrar, posteriormente, el error del ‘otro’, intentando que éste comprenda sus errores y abrace la verdadera fe.

En el *Libre del gentil e dels tres savis*, el hecho de mostrar las tres religiones es muy importante, pero más lo es el hecho de mostrar las ambivalencias de la

¹⁸ Véase la opinión de Alexander Fidora, «Raimundo Lúlio – Educador das Religiões», *Revista Mirandum* 15. São Paulo: Editora Mandruvá (<http://www.hottopos.com/index.html>), año VIII, 2004 [publicación en internet: <http://www.hottopos.com/mirand15>], e *íd.* «Ramon Llull frente a la crítica actual al diálogo interreligioso: el arte luliano como propuesta para una “filosofía de las religiones”», *Revista Española de Filosofía Medieval* 10 (2003), pp. 227-243.

¹⁹ «Impono istud nomen ‘fidelis’ Christiano; istud nomen ‘infidelis’ Judaeo et Saraceno» (Raimundus Lullus, *Liber de Deo maiore et Deo minore* [ROL I, p. 489]).

religión del 'otro'. Ramon Llull parte de la noción antropológica que hemos planteado más arriba: mediante las *dignitates dei* el hombre puede ser educado, pues se le ponen al alcance las cualidades de los atributos divinos. Además, esta educación tiene como punto final la unificación de los hombres mediante la conversión, pues las *dignitates dei* son los elementos comunes de las tres religiones reveladas y, por tanto, son principios que no pueden ser negados por ninguna de estas religiones. Ramon Llull pretende educar religiosamente al hombre y, concretamente, convertir al infiel exponiendo su teoría antropológica de las dignidades divinas, basándose en lo que ya hemos apuntado: en el *ascensus / descensus intellectus* que conducirá al hombre al verdadero conocimiento de Dios.

Con relación a los principios absolutos, o *dignitates dei* tal y como Ramon Llull los denomina, se ha polemizado desde dos sectores de la crítica luliana. Unos afirman que las *dignitates dei* son de origen agustiniano,²⁰ mientras que otros postulan un origen hebraico y musulmán.²¹ Ambas opiniones, a mi parecer, se pueden complementar partiendo desde el siguiente punto de vista. Ciertamente, podemos afirmar el origen cristiano de los principios absolutos, pero en Ramon Llull estas dignidades divinas juegan un papel determinante: se erigen como elementos comunes a las tres religiones. Si Ramon Llull toma la idea de los escritos de Agustín de Hipona es consciente que tales principios son elementales en la religión de judíos y musulmanes, factor que nos conduce a la perspectiva luliana de convertir a los 'infieles' desde su propia religión. Así pues, estos principios absolutos parten de la religión cristiana, aunque son incontestables desde la religión judía o musulmana por sus correligionarios. Por tanto, se establece una hermenéutica teológica entre judaísmo, cristianismo e Islam, pues las tres religiones parten de la existencia de un sólo Dios que posee cualidades innatas que se relacionan con la creación. De tal modo, sin negar los orígenes agustinianos de las *dignitates dei* lulianas, hay en Ramon Llull muchos puntos que las relacionan con los *séfirot* hebraicos y las *hadras* musulmanas. Todo ello se entiende de la siguiente manera. Respecto a la situación

²⁰ E. W. Platzeck, *Raimund Llull. Sein Leben. Seine Werke. Die Grundlagen seines Denkens*, 2 vol., Düsseldorf, Bibliotheca Franciscana (5-6), 1964. Véase también Frances A. Yates (*Assaigs sobre Ramon Llull*, Barcelona, Empúries, 1985) para la vinculación que se establece entre Ramon Llull y el *De diuisione naturae* de Juan Escoto Eurígena.

²¹ En cuanto a la influencia hebraica, véase: J. M. Millás Vallicrosa, «Algunas relaciones entre la doctrina luliana y la Cábala», *Sefarad* 18 (1958), pp. 241-253; M. Idel, «Ramon Llull and Ecstatic Kabbalah: A Preliminary Observation», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 51 (1988), pp. 170-174; *Id.*, «*Dignitates* and *Kavod*: Two Theological Concepts in Catalan Mysticism», *Studia Lulliana* 36 (1996), pp. 69-72. Sobre la influencia musulmana remito a M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull*, *op. cit.*; y D. Urvoy, *Penser l'Islam. Les présupposés islamiques de l'"art" de Llull*, París, J. Vrin, 1980.

étnica y política de las tierras del Mediterráneo, a Ramon Llull se le disponía la necesidad de crear una obra misionera innovadora frente a todas aquellas que existían hasta entonces, pues para Llull la verdad hacía al hombre libre. Este planteamiento se cimienta en la necesidad de convertir a las clases cultas dirigentes, para que éstas conviertan al pueblo. Para tal tarea, Ramon Llull creará una ‘ciencia de ciencias’ que se enmarca en su programa apologético de conversión y que tiene como premisa principal demostrar las metáforas del mundo mediante los procedimientos del *Ars*. Este método artístico aprovecha aquello de común que poseen las tres religiones, pues Ramon Llull no olvida en ningún momento que el cristianismo deriva del judaísmo y el Islam del cristianismo. Por su parentesco innegable, las tres religiones reveladas poseen en común su monoteísmo y herencias de la filosofía y ciencia griegas que permiten a Llull proponer unas estructuras conceptuales y una cosmovisión que todos pueden aceptar y comprender. Además, dicho monoteísmo permite a Ramon Llull construir su sistema a partir de las *dignitates dei*, de forma sólida y perceptible para todos.

Las *dignitates dei* que Ramon Llull propone son: *Bonitas, Magnitudo, Duratio, Potestas, Sapientia, Voluntas, Virtus, Veritas* y *Gloria* –tomando la etapa ternaria, pues es la evolución última del *Ars*; todas ellas predicados divinos en función de nombres abstractos, regidos, de las Sagradas Escrituras. No cabe duda, que dichas dignidades se relacionan *per se* con los *sefirof* y las *hadras*. Veamos tan sólo de pasada sus similitudes y diferencias. Una de las cualidades innatas de Dios es su Bondad, cualidad que hallamos tanto en los *sefirof* como en las *hadras*. La Grandeza es substituida para los judíos por el Esplendor, mientras que los árabes consideran el mismo vocablo. La Duración en las dignidades lulianas se ve substituida, parcialmente, en los *sefirof* y, totalmente, en las *hadras* por la Eternidad, aunque Llull también habla de Eternidad al referirse a la Duración: *aeternitas seu duratio*. La Potestad es aceptada por los tres. La Sabiduría es aceptada, también, por los tres y ampliada en el caso musulmán con el vocablo Ciencia. En detrimento de los otros dos, sólo para el caso de las dignidades lulianas Dios posee Voluntad.²² La Virtud coincide en los tres. La Gloria coincide en los tres. En los *sefirof* hebraicos aparece un elemento llamado Fundamento que no consta ni en las dignidades lulianas, ni en las *hadras* musulmanas. Ilustremos lo dicho con el siguiente cuadro:

²² Pero la Voluntad se traduce en Amor que es una cualidad innata de Dios: «En així com sciència és intitulada sots entendiment, en així amància és intitulada sots volentat» (Ramon Llull, *Art amativa*, ORL, XVII, p. 4).

Dignidades lulianas	<i>Sēfirot</i> hebraicos	Idem (traducción)	<i>Hadras</i> islámicas (Ibn ‘Arabi)	Idem (traducción)
1 Bondad	4 Hésed	Bondad	Ihsān 12	Bondad
2 Grandeza	8 Hod	Esplendor	Kibriyya’ 5	Grandeza
3 Duración	7 Nesah	Duración Eternidad	Şamadiyya 15	Eternidad
4 Potestad	5 Guibburá	Potestad	Iqtidār 16	Poder
5 Sabiduría	2 Hokma	Sabiduría	‘Ilm 7 Hikma	Ciencia Sabiduría
6 Voluntad	-----	-----	----	----
7 Virtud	6 Tiféret	Virtud	Quwwa 4	Virtud
8 Verdad	3 Biná	Verdad	Haqq 14	Verdad
9 Gloria	1 Keter	Gloria	‘Izza 3	Gloria
	9 Yesod	Fundamento		

Para Millás Vallicrosa y Cruz Hernández estas similitudes provienen del *Sēfer Yesirá* y de Ibn ‘Arabi, respectivamente, para *sēfirot* y *hadras*. Si nos detenemos en un análisis más profundo, «en la enumeración de los *sēfirot* hay tres divisiones ternarias. En la primera: *Gloria, Sabiduría, Verdad*, se ofrece la actuación vista, podríamos decir, desde un ángulo intelectual. Primariamente aparece la *sēfirá* de *Gloria*, porque esta cualidad de gloria acompaña como inmanente en toda obra de Dios; luego siguen los *sēfirot* de *Sabiduría* y *Verdad*. En la división segunda ternaria los *sēfirot* actuantes se polarizan en una visión afectiva o moral: *Bondad, Potestad, Virtud*. Y en la última tríada los *sēfirot* se revisten de una cualidad común, como sintética o resultante de la actuación de las dos tríadas anteriores, y nos manifiestan las tres coordenadas esenciales de la obra de Dios, con relación a las criaturas: la *Duración* o *Eternidad*, la *Grandeza* y la *Fundamentación*».²³ Respecto a las *hadras* el paralelismo es obvio y no necesita mucha explicación. En definitiva, la originalidad de Ramon Llull no radica en la utilización de estos principios absolutos, sino en extender este método para explicar las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En el *Libre del gentil e dels tres savis* los principios absolutos son expuestos mediante la ilustración de cinco árboles; los principios absolutos se hallan en las flores de los árboles, que funcionan como cámaras. Con estos cinco árbo-

²³ J. M. Millàs Vallicrosa, *art. cit.*, p. 249; y M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull, op. cit.*, 1977, p. 78.

les Ramon Llull desplega su doctrina sobre las dignidades divinas. Todos los principios que estos cinco árboles presentan están aceptados por las tres religiones reveladas, judaísmo, cristianismo e Islam. Ello conduce a Ramon Llull a probar la existencia de Dios y de la resurrección de la siguiente forma:

– Seyer –dix lo savi al gentil–, vos vets que tot lo be qui es en les plantes e en les coses vivents e en totes les altres coses del mon, es termenat e ffinít. On, si Deus res no era, seguir-s’ia que null be no.s convengués ab esser infinit, e que tot lo be qui es convengués ab esser ffinít e termenat, e esser infinit e no esser se converien. On, con finít be se convenga ab menor esser, e inffinit be convenga ab major esser, e assó per so cor inffinitat e granea se covenen, e finítat e poquea se covenen, per assó es significansa e demostració que si be ffinít menor, qui es e qui.s cové ab no esser, es en esser, quant molt més, sens tota comparació, cové que sia un infinit be qui sia en esser! Lo qual be es, bells amics, nostre seyer Deus, qui es sobirá be a tots bens [...].²⁴

Si tomamos el cuarto árbol (que podríamos definir como ‘Árbol humano’), este presenta los principios relativos, es decir, los principios que se refieren al hombre. El hombre debe seguir todas estas virtudes para conocer a Dios, pues, como se demuestra en el segundo árbol, todas las virtudes creadas provienen de las virtudes increadas, es decir, las cualidades innatas al hombre son un reflejo de las cualidades innatas a Dios. Este segundo árbol es el más claro, pues sirve para demostrar, sin lugar a dudas, la Trinidad de Dios debido a la composición trinitaria del hombre –recordemos *homificatium*, *homificabile*, *homificare*– y a la similitud explícita entre Dios y el hombre:

Ayant con caritat menor es pus semblant a major caritat, aytant es major en bonea e en vertut que la caritat qui no es tan semblant a la caritat major. On, si Deus es en hunitat e trinitat, home, qui es en unitat e trinitat, n’es pus semblant a Deu que no seria, si Deus no era en hunitat e en trinitat. E on mills es home semblant a Deu, mills es aparellat a esser bo e aver major caritat a Deu e a si mateix e a son pruixisme. On, con segons les condicions del segon arbre hom dej’atorgar so per que la caritat e la bonea creada mills se convenga ab la bonea e ab la caritat de Deu increada, per asó, segons aquells comensaments, so son aquelles condicions del segon arbre, trinitat es manifestada.– (p. 98).

²⁴ Ramon Llull, *Libre del gentil e dels tres savis*, NEORL, 2001, p. 16.

Observamos que el elemento antropológico sirve para probar el hecho teológico de la Trinidad. De tal modo, la sucesión de personas debe verse como algo incuestionable, pues la naturaleza humana es axiomática en las tres religiones reveladas. El trinitarismo antropológico es una de las razones que Ramon Llull aportará para definir y hacer inteligible la Trinidad al ‘infiel’. Por ejemplo, el alma se observará compuesta por tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad en igualdad de circunstancias, estableciéndose una *imago* con las relaciones de las tres Personas de la Trinidad:

On en així com lo Pare engendra igual a si, so és lo Fill, en així vol que la memòria engendre igual entendre de son membrament; e en així con lo Pare e'l Fill, ixent d'ells lo Sant Esperit, fan igual a si mateys, en així ha vulgut que de la memòria menbrant e del enetement isca voler qui sia igual al menbrar e al entendre.²⁵

El hombre, y podemos decirlo ya sin tapujos, es un microcosmos del macrocosmos, a saber, una reproducción perfecta de Dios, salvando, claro, las distancias obvias. Así pues, el hombre puede conocer el mundo porque es como el mundo y, similarmente, podrá conocer a Dios porque es como Dios. A estas concepciones antropológicotrinitarias se añaden las *dignitates dei* que sirven para reforzar lo que estamos diciendo. Si como hemos demostrado, estos principios absolutos son comunes a las tres religiones, judaísmo, cristianismo e Islam, sus combinaciones nos conducirán a máximas que no podrán ser negadas por ninguno de los miembros de estas tres religiones. De tal modo, Ramon Llull propone que las *dignitates dei* deben ser regidas por los *principia relativa* en el momento en el que establecemos relaciones entre la Divinidad y el universo creado. Por tanto, si las cualidades innatas al hombre se rigen por el trinitarismo, la Divinidad debe estar comprendida en ese mismo trinitarismo.

Ahora bien, qué relación hay entre la concepción antropológica luliana y la apologética. Muy sencillo. Mediante esta introducción donde se presenta al hombre de forma próxima a la Divinidad y como un elemento *homificatium*, *homificabile* y *homificare* se ha inducido la siguiente premisa: el hombre está formado por un alma y su cuerpo y esta alma contiene tres potencias; mediante el alma el hombre puede ascender a la contemplación divina (*rapto divino*); la similitud entre el hombre y Dios es extraordinaria, puesto que el primero está hecho a semejanza del Segundo. De todo ello, deducimos que si el hombre está formado por ternarios tipo *diferencia* + *concordancia* + *contrariedad*, *principio* +

²⁵ Ramon Llull, *Llibre de demostracions*, ORL, XV, p. 8.

medio + fin, maioridad + igualdad + menoridad, Dios debe ser Trino con un Padre que engendre a su igual, el Hijo; y que de ambos surja el Espíritu Santo.

Mediante todas estas propuestas, Ramon Llull está educando a sus interlocutores en el trinitarismo, convenciéndolos de la necesidad de comprender a Dios como Uno, pero a su vez como Trino, pues así es la naturaleza humana y esta naturaleza humana se halla íntimamente relacionada a la naturaleza divina. Si como hemos dicho, el hombre debe seguir las virtudes humanas del cuarto árbol del *Libre de gentil* para ascender intelectivamente hacia Dios y comprenderlo, estas virtudes sólo se cumplen plenamente al contemplar a Dios como una Trinidad de personas. Si la fe es el elemento primordial para la creencia en cualquier religión, en Llull esta fe es mayor y más noble al creer en Trinidad:

[...] la fe qui creu en aytal obra n'es major, e se.n cové mills ab eser en quant n'es major, que no ffaria si era menor e descresia en trinitat. On, con sia inposibol que ffe pusca esser menor per so qui es en Deu, e fos major, si ffos en Deu so qui no es y es, per assó trinitat es manifestada, en sso que la ffe ne pot esser major, si trinitat es que si trinitat no es. Cor nulla ffe no pot eser major en descreure trinitat, que la ffe qui creu que en Deu sia .i.^a persona qui engene altra persona inffinidament en bonea, granea, eternitat, etc. (p. 104-105).

Del mismo modo, todas las virtudes humanas son prueba de la necesaria existencia de la Trinidad.

En estas virtudes humanas están las herramientas apologéticas lulianas. En Ramon Llull el discurso antropológico le conduce a un discurso que considera la perfección del hombre natural, tomando su triple potencial anímico. Se deja de lado la visión dual del hombre en posiciones antitéticas –moral *versus* vicio–, dualidad que impide el total conocimiento de la realidad humana, afirmándose que el hombre es un ente voluntativo, amativo y memorativo: «a ymagen de la santa divina Trinitat és Déus obgectable a criatura en tres maneres tant solament, ço és a saber, en menbrar, entendre, amar Déu».²⁶

Hay, pues, un deseo de exaltar la naturaleza intelectual del ser humano, sin separarlo de su raíz corporal. La exaltación intelectual es necesaria, puesto que debe guiarse mediante razones racionales (*rationes necessariae*), que son las que conducirán al infiel de una creencia a una fe verdadera y más cercana al hombre como tal. Del mismo modo, la exaltación intelectual conduce a Llull a la perfección humana que sólo se puede entender a través de la cristología,

²⁶ Ramon Llull, *Llibre d'ànima racional*, ORL, XXI, p. 166.

puesto que Jesucristo es el principio y el fin del universo y se halla entre Dios y el hombre, alcanzando, así, el concepto hombre su punto culminante. En definitiva, el propio hombre demuestra la Trinidad por razón de su naturaleza. De tal modo, las razones apologéticas en este caso parten de educar al infiel en su propio conocimiento como ser humano, pues ello le conducirá irremediabilmente a la concepción Trinitaria de Dios. Para tal tarea, Lull utilizará elementos comunes de las tres religiones reveladas, para que sea mucho más fácil para el infiel ser consciente de su error y se convierta a la fe en Cristo.

Ciertamente, hay una educación religiosa que se basa en una 'adecuación teológica' y que tiene como fin al hombre como entidad antropológica, es decir, como entidad que puede comunicarse y relacionarse con otros hombres. Sin embargo, esta educación luliana no parte de la diversidad *stricto sensu*, puesto que, aunque se usan elementos diversos para configurar el sistema apologético, estos elementos sólo se usan en función de inteligir lo que se considera desde el punto de partida como verdad absoluta: la Trinidad y la Encarnación. Así pues, de nuevo la voluntad apologética se superpone a la voluntad ecuménica.